

70 AÑOS
INEHRM



JORGE GONZÁLEZ BETANCOURT

BATALLA DE CELAYA

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN



GOBIERNO DE
MÉXICO



BATALLA DE CELAYA

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

JORGE GONZÁLEZ BETANCOURT

BATALLA DE CELAYA



CLÁSICOS
DE VILLA

MÉXICO 2023

Portada: Carros del ferrocarril transportando
soldados yaquis hacia los combates de Celaya. 1915.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Ediciones en formato impreso:
Primera edición, INEHRM, 1985.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2023.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México,
órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación,
sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios
Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-382-4

HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

Marco histórico	7
Primera batalla de Celaya	17
Segunda batalla de Celaya	25
Anexos	33
El general Obregón envía diferentes columnas para que ataquen Morelia y San Luis Potosí	33
Ocupación de Celaya	35
La comunicación a Celaya fue cortada	36
Continúa avanzando en sus operaciones el Cuerpo del Ejército del Noroeste a las órdenes del general Obregón	37
El general Villa se enfrentará con Álvaro Obregón	38
Triunfó el Ejército Constitucionalista en la C. de Celaya contra la reacción	43
La batalla de los generales Villa y Obregón	46

Fue tan terrible el combate librado en Celaya, que las fuerzas constitucionalistas tardarán tres días en levantar el campo	48
5 000 muertos en el combate de Celaya, Guanajuato.	50
En Celaya sigue el combate con encarnizamiento	55
La formidable lucha en Celaya aún no termina	59
Bibliografía	65



MARCO HISTÓRICO

Cuando el Ejército Federal sufrió las derrotas en Torreón, Zacatecas y Guadalajara, el general Victoriano Huerta comprendió que los días de su dictadura habían terminado, entonces se preparó para salir del territorio nacional dejando el poder en manos del presidente de la Suprema Corte de Justicia, Francisco Carbajal, quien previamente fue nombrado secretario de Relaciones Exteriores, para que por ministerio de ley se encargara de la presidencia de la República. A su vez, el licenciado Carbajal designó como secretario de la Defensa Nacional al general José Refugio Velasco e inició gestiones para pactar con las fuerzas revolucionarias.

El general Huerta salió con rumbo al puerto de Coatzacoalcos, escoltado por el 29o. Batallón de Infantería, al mando del general Aureliano Blanquet. En sus memorias, Huerta culpa de su caída al gobierno de Estados Unidos; sin embargo, puede comprenderse que no fue éste, sino el pueblo mexicano quien lo arrojó del poder.

Mientras tanto, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, y el licenciado Francisco Carbajal nombraban a sus respectivos representantes para discutir las condiciones en que el nuevo mandatario estaría dispuesto a entregar el poder; pero como éstas contenían en un principio puntos inadmisibles, fueron terminantemente rechazadas por los revolucionarios, previa advertencia de que sólo se aceptaría la rendición incondicional y la sustitución del Ejército Federal por el Ejército Constitucionalista.

El día 10 de agosto de 1914, los cuerpos de Ejército del Noroeste y Noreste se concentraron en Teoloyucan, Estado de México, procedentes de Querétaro, comenzando sus comandantes, los generales Pablo González y Álvaro Obregón, a tomar las medidas necesarias para proceder a la toma de la ciudad de México; sin embargo, al día siguiente

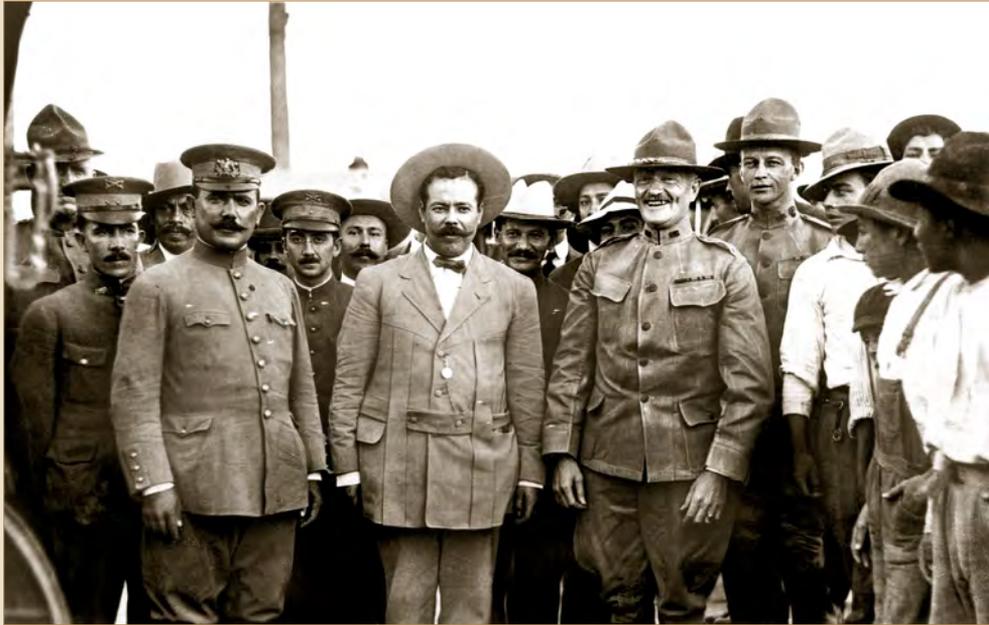


General Francisco Villa. Diciembre de 1914.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

se presentaron al campamento revolucionario los señores Alfredo Robles Domínguez y Eduardo Iturbide para tratar lo relativo a la ocupación de la capital de la República, arribando esa misma tarde al campamento del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que nombró como representante de la Primera Jefatura al general Álvaro Obregón, para que tratara la rendición del Ejército Federal.

Una vez ocupada la ciudad de México, la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista quiso entrar en arreglos con el Ejército Libertador del Sur, el que con sus actividades guerrilleras había contribuido en forma decisiva a la victoria constitucionalista, pero el Caudillo del Sur, Emiliano Zapata, cuya desconfianza desde la época de Madero no conocía límites, exigió la subordinación del Primer Jefe y del Ejército Constitucionalista al Plan de Ayala. Desde luego, tal pretensión fue rechazada de inmediato por todos los jefes constitucionalistas, que en ninguna forma aceptaban subordinarse al zapatismo. No obstante lo anterior, el Primer Jefe consideró prudente comisionar al general Antonio I. Villarreal y al licenciado Luis Cabrera para que fueran a entrevistarse con Zapata y trataran de convencerlo para que se unieran a las fuerzas constitucionalistas. Pero en virtud de que no se llegó a ningún arreglo, constitucionalistas y zapatistas quedaron como dos contendientes al acecho.

Tal parece que la intransigencia de los zapatistas, para llegar a un arreglo respecto a la unificación de sus contingentes con los constitucionalistas, fuera la señal que esperaban otros elementos para ponerse en contra del movimiento encabezado por Carranza, especialmente el gobernador de Sonora, José María Maytorena, quien una vez vencida su licencia retornó al territorio nacional para hacerse cargo del gobierno de su estado, desde el cual maniobró en contra de los jefes constitucionalistas sonorenses, con los cuales había chocado con anterioridad y aun en contra de la Primera Jefatura que, accediendo a sus pretensiones, lo había apoyado en su retorno al poder. Maytorena llegó hasta el rompimiento con Plutarco Elías Calles, a quien Obregón había dejado como comandante militar en Hermosillo. Informado Francisco Villa de estas dificultades fue propuesto y electo árbitro de la cuestión a debate.



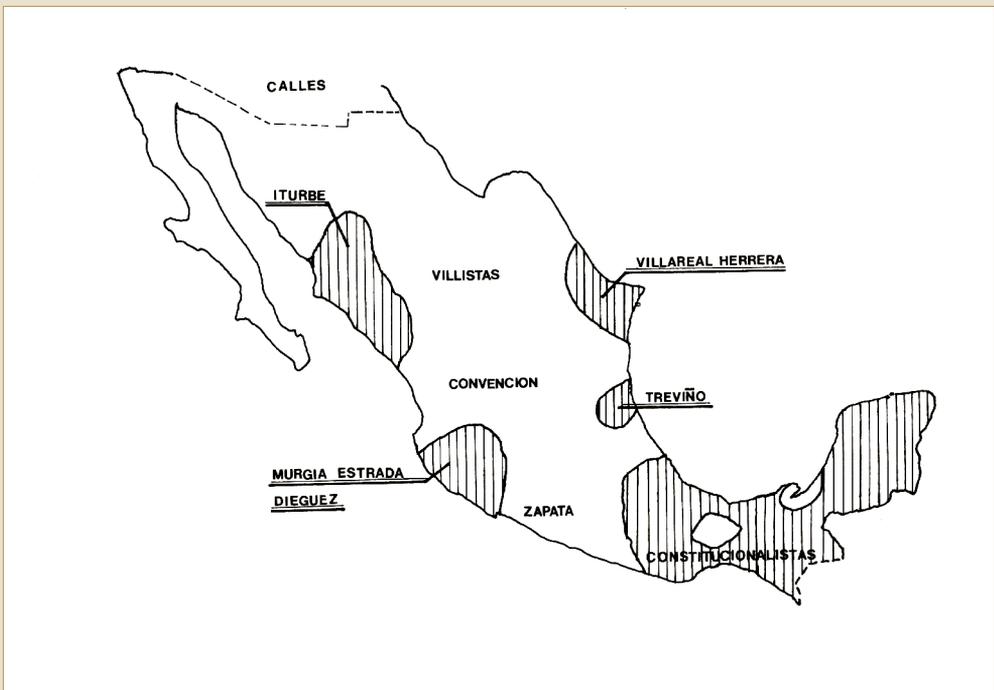
De izquierda a derecha: Francisco Serrano, Álvaro Obregón,
Francisco Villa y el general John J. Pershing. Agosto de 1914.
Colección Elmer y Diane Powell. Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

Comprendiendo el general Obregón la trascendencia de una escisión entre los jefes revolucionarios y sus funestas consecuencias, tanto para el movimiento triunfante, como para la nación, que se vería envuelta en un nuevo periodo de lucha quizá más enconada, solicitó del Primer Jefe la autorización para conferenciar con el general Villa y tratar de evitar las dificultades que ya se esbozaban. Al principio don Venustiano Carranza se resistía a conceder la autorización que se le pedía por considerar demasiado peligroso aquel viaje, por la natural agresividad del Centauro del Norte. Sin embargo, en vista de su insistencia, el Primer Jefe no pudo menos que autorizarlo, sugiriéndole la conveniencia de hacerse acompañar de Villa a Sonora en caso de que fuera necesario. Así pues, acompañado por algunos miembros de su escolta y de su Estado Mayor, el general Obregón arribó a Chihuahua el 24 de agosto de 1914, en donde fue recibido personalmente por el general Villa.

Obregón conferenció ampliamente con Villa y pudo darse cuenta de la ofuscación mental en que se encontraba aquel valeroso comandante; creía que su influencia y preponderancia estaba por encima de la del Primer Jefe, pues los resonantes triunfos militares de la División del Norte parecían haber sido definitivos en la campaña que acababa de terminar. Por su parte, el general Obregón con mucho tacto procuró disuadir a Villa de sus ideas, logrando inspirarle confianza, al grado de que el mismo Villa le confesó que si hubiera venido acompañado de tropas no habría vacilado en mandarlo fusilar.

Esta disposición del general Villa hizo pensar a Obregón que ya lo había ganado definitivamente para el constitucionalismo y que pronto desaparecería todo peligro de rebelión contra Carranza. Por lo tanto, una vez terminada la comisión que lo llevó a Chihuahua, el general Obregón regresó a la ciudad de México, haciéndose acompañar del doctor Silva y del licenciado Díaz Lombardo como representantes de la División del Norte.

FIGURA NÚM. 1



Al recibir a dichos representantes, el señor Carranza les reiteró la invitación para asistir, con todos sus compañeros de la División del Norte, a la convención que ya se estaba organizando.

El 1o. de octubre de 1914, según la convocatoria expedida por el Primer Jefe, se inició la Convención Revolucionaria cuyas sesiones se desarrollaron en el edificio de la Cámara de Diputados, con la presencia de Carranza que, ante las delegaciones presentes, dio lectura a su informe relativo al desarrollo de las acciones revolucionarias terminando con estas frases:

Ustedes me confiaron el mando del Ejército Constitucionalista, ustedes pusieron en mis manos el Poder Ejecutivo de la Unión; estos dos depósitos sagrados no pueden ser entregados por mí sin mengua de mi honor y sin ruina del país, a solicitud de un grupo de jefes descarriados, dominados por algunos políticos ambiciosos, a quienes nada debe la patria en la presente lucha. Sólo lo entrego en estos momentos, a los jefes aquí reunidos.

Y uniendo la acción a la palabra, Carranza se retiró de la asamblea. Tan grave era aquel acto y tan habilidosamente bien llevado, que la asamblea decidió en ese momento, reiterar su adhesión al Primer Jefe, ratificándolo en su cargo.

La Convención continuó no en la ciudad de México, sino en la de Aguascalientes, adonde se trasladó en vista de que los principales jefes villistas, quejándose de la parcialidad de Carranza y de los suyos, pedían que los trabajos tuvieran lugar en otro sitio a fin de participar.

La asamblea de Aguascalientes, presidida por el general Antonio I. Villarreal, comenzó con la firma de todos los delegados sobre el lienzo de una bandera nacional. La presencia de representantes surianos provocó sensación y estuvo a punto de causar una nueva crisis, cuando Antonio Díaz Soto y Gama, con ademán airado, se negó a estampar su firma en la bandera nacional, arguyendo que no se trataba sino de una trampa de la astuta y habilidosa mayoría carrancista.



Zapatistas en la Convención de Aguascalientes.
Imagen tomada del libro *Toma de Zacatecas*, México, INEHRM, 1985.

Con el nombramiento de Eulalio Gutiérrez como presidente de la República por 20 días y la suspensión del general Francisco Villa como comandante de la División del Norte, la Convención creyó haber resuelto todas las dificultades, las que, por el contrario, cobraron mayor intensidad.

Por su parte, el presidente Eulalio Gutiérrez no aceptó la resolución tomada por la Convención y reconoció aún al general Villa como comandante de la División del Norte. Carranza optó por retirar de la Convención los cuerpos de Ejército del Noroeste y Noreste, así como evacuar la plaza de México con el gobierno provisional que había formado, replegándose hacia el puerto de Veracruz, para reorganizarlo ahí y afrontar la situación.

Al mismo tiempo, Villa inició su avance hacia el sur en plan ofensivo. Al terminar los trabajos de la Convención en Aguascalientes, el grueso de su División se encontraba concentrado en esa ciudad y en la de Zacatecas y posteriormente, cumpliendo órdenes del presidente Gutiérrez, avanzó sobre la ciudad de México con todas sus fuerzas.

El panorama que ofreció el país en aquellos días puede observarse en la figura núm. 1. Desde el punto de vista geográfico pueden advertirse varios teatros de operaciones, destacando entre ellos el del centro, constituido por los estados de Puebla, Tlaxcala, México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas; otro también importante es el del noreste, constituido por los estados de Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí; uno más, secundario, es el constituido por los estados de Jalisco, Sinaloa, Nayarit y Sonora, y finalmente el del sureste.

En el centro, los constitucionalistas contaban con el Cuerpo de Ejército del Noroeste y los restos del Cuerpo de Ejército del Noreste, ya que muchas fracciones de este último pasaron al convencionismo.

Las tropas villistas cubrían la mayor parte del territorio nacional, acordando que el Ejército Libertador del Sur se hiciera cargo de la campaña contra las fuerzas constitucionalistas que operaban en los estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca, mientras Villa se encargaría del norte, noroeste y noreste.

La primera área de concentración de sus tropas que seleccionó el general Obregón fue Tehuacán; de este lugar avanzó sobre la ciudad de Puebla, concentrando luego su caballería en Esperanza y la infantería en San Marcos. Conocida la presencia de tropas zapatistas en Tecamachalco, Obregón ordenó al general Salvador Alvarado que, al mando de toda la caballería, atacara dichas fuerzas, arrojando a las tropas zapatistas en desbandada hacia la ciudad de Puebla.

Ágil como siempre, Obregón dictó órdenes para marchar sobre Puebla, haciendo converger hacia allá todas sus tropas.

Entretanto, el presidente provisional Eulalio Gutiérrez afrontaba graves problemas para mantener el orden y la tranquilidad en la ciudad de México. Justamente alarmado por la interminable serie de asesinatos, plagios, robos, etcétera, y profundamente decepcionado por no poder dominar a los zapatistas y villistas que ocupaban la ciudad, pensó en abandonarla.

Así pues, Gutiérrez, en unión de los generales Lucio Blanco, José Isabel Robles, Eugenio Aguirre Benavides y Mateo Almanza, al mando de aproximadamente 30 000 hombres, se dirigían con rumbo a San

Luis Potosí, pero en San Felipe, Guanajuato, fueron interceptados por fuerzas villistas que los derrotaron completamente, terminando así con el gobierno convencionista.

Pocos días se detuvo el general Obregón en Puebla; el 19 de enero la vanguardia de su Ejército de Operaciones, después de ligero combate ocupó el pueblo y la estación de Apam. El día 22 llegó el grueso del ejército al pueblo antes mencionado. Sosteniendo encuentros de poca importancia en Irolo, Jalitepec y Las Flores hizo su entrada triunfal en la ciudad de México.

La ocupación militar de la capital de la República no constituía ningún objetivo estratégico, y desde el punto de vista político resultaba demasiado complicada. Por ello, el Primer Jefe ordenó a Obregón, a principios de marzo de 1915, que abandonara la plaza, concentrando su ejército en la región de Ometusco.

La certera visión estratégica de Obregón, en aquella hora en que la División del Norte se hallaba fragmentada en varios teatros de operaciones, con su base de aprovisionamiento a más de 1500 kilómetros de los probables campos de batalla, fue aquilatada por el Primer Jefe, aprobándola.

El general Obregón había previsto la necesidad de llevar la campaña al centro y norte del país y, con ello, la urgencia de mantener expedita su línea de operaciones hacia el puerto de Veracruz, base única de sus aprovisionamientos en armas y municiones.

Celaya es la puerta sureste del Bajío guanajuatense; en los linderos de la ciudad se cruzaban dos grandes troncales ferrocarrileras que la unían con Irapuato y Querétaro, la una, y con San Luis Potosí, Dolores Hidalgo y Acámbaro, la otra; en este último lugar confluían las vías férreas procedentes de Toluca y de Morelia.

Al arribar el Ejército de Operaciones a Celaya, operaban fuerzas villistas de importancia en Michoacán y San Luis Potosí, además de las concentradas ya en Irapuato y Salamanca, mandadas personalmente por el general Francisco Villa.

En consecuencia, para internarse en el Bajío, el general Obregón hubo de protegerse previamente de cualquier incursión enemiga sobre su retaguardia. Además, el general en jefe, carente de información

sobre las verdaderas intenciones de Villa, creía firmemente que la primera batalla se libraría en Irapuato. Por estas razones destacó de Apaseo el Alto dos fuertes columnas de caballería; una hacia el sur, sobre Acámbaro, formada por 2000 jinetes mandados por los generales Alejo G. González y Alfredo Elizondo, y la otra hacia el norte, sobre Dolores Hidalgo, con 1500 dragones al mando de los generales Porfirio G. González y Jesús S. Novoa.

La vanguardia del Ejército de Operaciones, Brigada de Caballería Maycotte, continuó el día 4 hasta el Guaje, situado a unos 20 kilómetros al oeste de Celaya. El día 5 el general Obregón recibió informes de que Villa avanzaba de Irapuato rumbo a Salamanca y el Guaje. (De hecho, las tropas villistas se habían concentrado desde el día anterior en Salamanca.)



PRIMERA BATALLA DE CELAYA

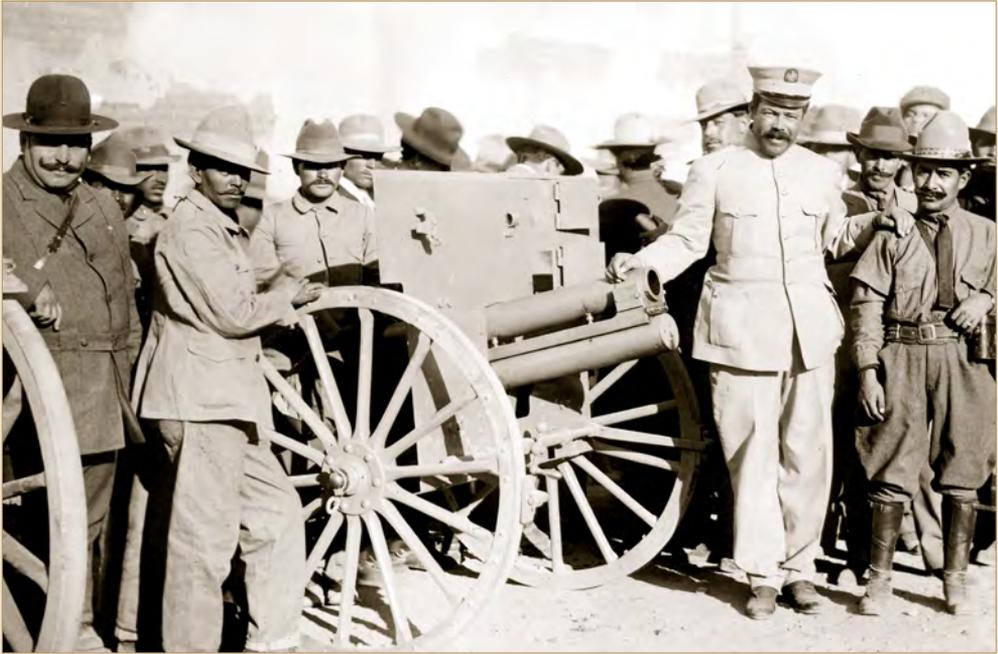
A primera hora del día 6 de abril, el general Villa inició su avance partiendo de la región de Salamanca en tres columnas de marcha: una por el norte, salió de Cerro Gordo; otra por el centro, siguiendo el camino paralelo a la vía férrea; y la tercera iba por el sur, partiendo de la mina de cal. Las dos columnas exteriores eran de caballería, mandadas por Agustín Estrada, la del norte, y por Abel Serratos, la del sur. En el centro marchaban las brigadas de infantería de José Herón González, Dionisio Triana, Bracamontes y San Román, seguidas por artillería; posiblemente la División del Norte contaba en esta fecha con unos 30 000 hombres con 22 piezas de artillería. (En materia de efectivos los datos son siempre vagos en los dos bandos contendientes.)

Ninguna de las batallas libradas por el general Obregón tuvo una fase inicial más desafortunada que esta primera de Celaya. Ya había sido víctima de una sorpresa estratégica al aceptar que el encuentro ocurriría más adelante, en Irapuato, idea que lo llevó a dispersar su caballería a varias jornadas hacia sus flancos. Se veía ahora sorprendido tácticamente por la destrucción de su vanguardia, que fue instalada a una distancia fuera de lo normal, por exceso, que lo obligó a comprometer efectivos importantes para tratar de salvarla, distrayéndose él mismo en esta operación, con detrimento de los preparativos para la batalla formal.



Venustiano Carranza, retrato. 1916.

© (287596) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.



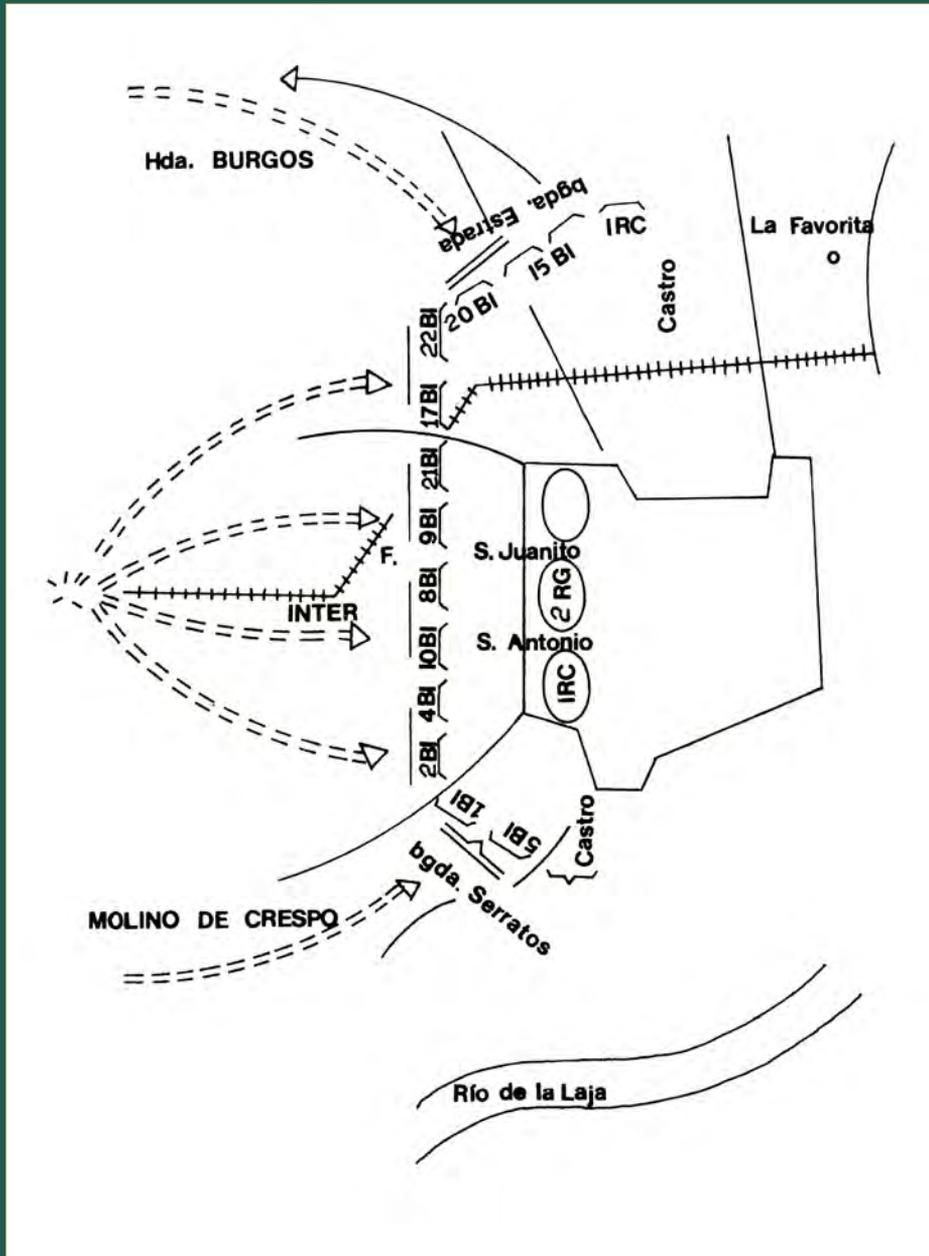
Francisco Villa con un cañón de la artillería de la División del Norte. 1915.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Cuando el general Obregón partió al encuentro del enemigo, ordenó al general Benjamín Hill mantener las tropas restantes en apresto para salir en su auxilio, si fuere necesario. Al incorporarse el general en jefe, con los villistas pisándole los talones, el general Hill había ordenado que la infantería tomara posiciones de combate en los linderos de la plaza, a caballo sobre la vía del ferrocarril central, mientras que el general Castro reagrupaba la caballería en el interior de la ciudad para darle nuevas misiones.

Las bajas de la Brigada Maycotte fueron estimadas, al incorporarse, en unos 800 hombres entre prisioneros, muertos, heridos y dispersos, y las del agrupamiento Triana en 200, aproximadamente.

A medida que las tropas constitucionalistas ocupaban sus puestos de combate, aprovechando las cubiertas naturales que les ofrecía el terreno, abrían el fuego, pues los villistas estaban ya encima de ellas. El combate se generalizó en todo el frente. Los atacantes, siguiendo el impulso que tenían, enardecidos por una jornada completa de éxitos,

FIGURA NO. 2



Primera batalla de Celaya (Primera fase).

sin modificar su dispositivo general de marcha ni esperar el apoyo de su artillería, se lanzaron al asalto. La situación en el flanco derecho resultaba muy comprometida; para aliviarla se ordenó al teniente coronel Berlanga que, con los 600 jinetes de la escolta del general Castro, cargara sobre el enemigo. Este contraataque chocó con la brigada de Agustín Estrada que respondió impetuosamente, dispersando a sus adversarios, al grado de que únicamente 100, de los 600, lograron incorporarse durante la noche a la plaza. Pero la fusilería, las ametralladoras y la artillería del defensor entraron en acción a lo largo de toda la línea y detuvieron a los atacantes, rechazándolos después con graves pérdidas.

Como a las 18:00 horas la artillería de la División del Norte entró en posición de nuevo y abrió fuego con sus 22 piezas, tirando a la máxima cadencia del material. El general Villa no quería seguir atacando ese día, pero el estruendo de las baterías excitaba a sus tropas, que volvían a la carga con renovado ahínco, sin más resultado que aumentar el número de sus bajas y el consumo de municiones. Los fuegos de ametralladora y de artillería se siguieron escuchando intermitentemente en el transcurso de la noche.

Durante las primeras 10 horas de combate los constitucionalistas habían sufrido 1500 bajas (en su mayoría dispersos, muchos de los cuales se incorporaron antes del amanecer del día siguiente).

El señor Carranza, informado de todos los incidentes por los telegramas del general Obregón, ordenó que la Primera División de Oriente, destacamentada a lo largo de la vía férrea, entre Pachuca y Esperanza, fuera transportada inmediatamente para reforzar al Ejército de Operaciones. Aquella gran unidad no pudo, naturalmente, llegar a tiempo para intervenir en la primera batalla de Celaya.

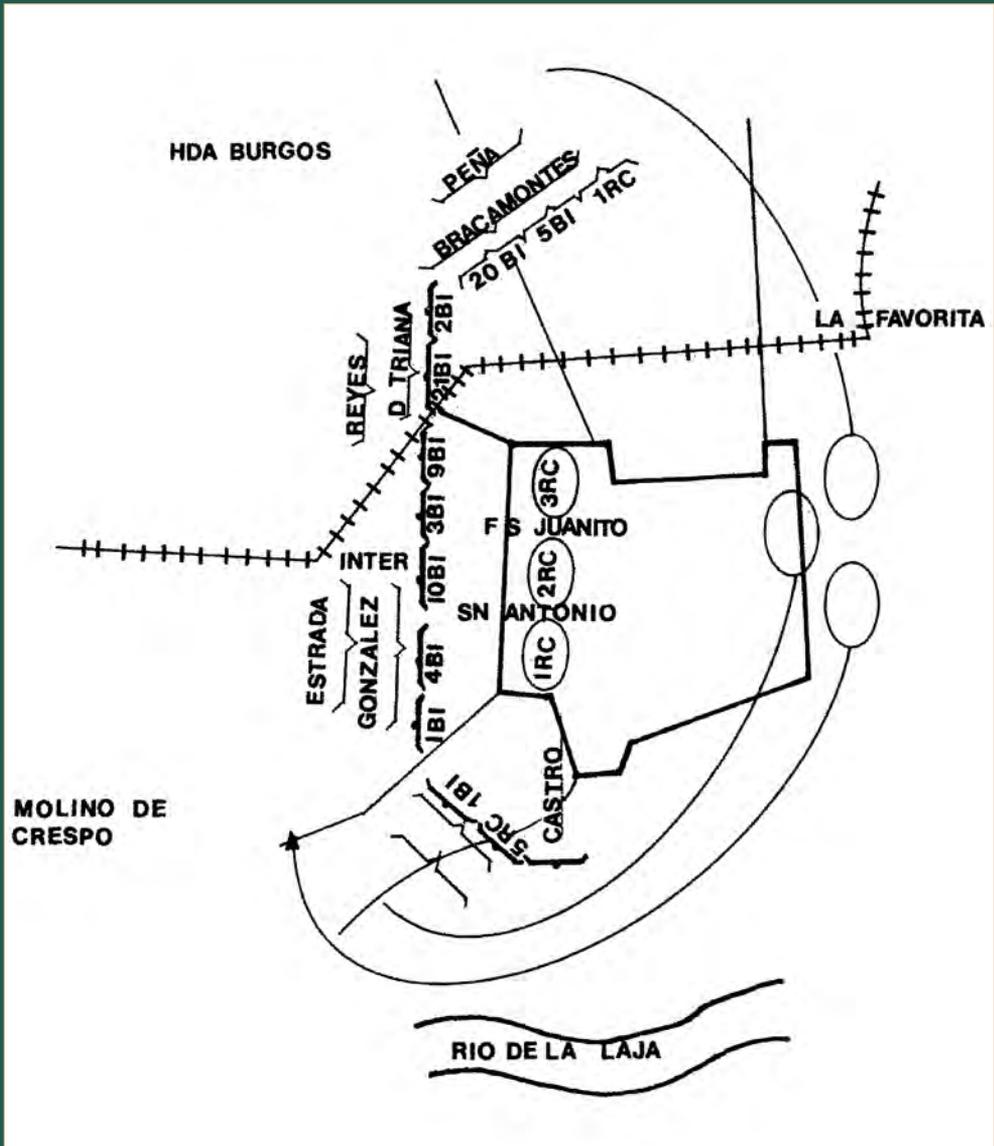
Con las primeras luces del día 7 arribaron a Celaya las brigadas de Caballería de Alejo González y Elizondo.

El dispositivo previsto por Francisco Villa para el ataque del día siguiente (7 de abril), llevaba implícito el germen de su derrota. En la distribución de sus fuerzas no se advierte ninguna idea de maniobra, ningún propósito de obtener la superioridad en determinado sector o dirección, ni siquiera el deseo de formar una reserva general. La acción



General Benjamín Hill.
Imagen tomada del libro *Toma de Zacatecas*, México, INEHRM, 1985.

FIGURA NO. 3



Primera batalla de Celaya (Segunda fase).

sería uniforme y simultánea sobre todo el frente. Bracamontes con su infantería, seguido por la caballería de Joaquín de la Peña, atacaría el ala derecha de la posición; Dionisio Triana con su brigada, llevando en segundo escalón la caballería de Canuto Reyes, acometería el centro, y sobre el ala izquierda iría la infantería de Herón González y San Román con la caballería de Agustín Estrada y Calixto Contreras a su retaguardia. La artillería se repartió por igual entre los agrupamientos de ataque, dos baterías cada uno.

A las 4:00 horas del día 7 abrieron fuego las seis baterías villistas, ametrallando por parejo a todo el frente. La infantería inició su avance con las primeras luces de la mañana y la batalla adquirió muy pronto inusitada violencia, todos los esfuerzos del atacante resultaban estériles. La caballería cargó repetidamente, sembrando de cadáveres el terreno. A la artillería norteña no se le notaba marcada superioridad sobre la constitucionalista.

El desgaste material y moral de las tropas villistas resultaba evidente a raíz del último asalto. El general Obregón ordenó entonces al general Castro que, con toda la caballería disponible, inclusive las unidades recién incorporadas de Acámbaro, contraatacara al enemigo.

Villa, que nunca dispuso en esta batalla de una reserva general, no pudo responder al contraataque y tuvo que retroceder, con cierto orden primero, en completa desbandada y confusión después.

La División del Norte, maltrecha y desmoralizada, retornó a Salamanca e Irapuato.

Las pérdidas villistas este día fueron considerables: 1 800 muertos, unos 3 000 heridos, 500 prisioneros y una gran cantidad de armas, municiones y ganado. Los constitucionalistas, por su parte, sufrieron 557 muertos y 349 heridos.



SEGUNDA BATALLA DE CELAYA

Al día siguiente de la primera batalla, el Estado Mayor del Ejército de Operaciones inició la restructuración de sus unidades de tropa con el propósito de marchar lo antes posible en seguimiento del enemigo. Pero en la mañana del día 10 el general Obregón recibió una comunicación del general Villa escrita en tono desafiante, con amenazas fanfarronas, señalando la fecha en que volvería al ataque. Obregón no puso en duda, cuando menos la última parte del documento, ocupándose inmediatamente en organizar la defensa de Celaya, donde había resuelto esperar el regreso de su contrincante.



El general Álvaro Obregón, *ca.* 1917-1918.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.



Los señores generales Álvaro Obregón y Benjamín Hill.
Fotografía tomada en Irapuato después de los combates de Celaya,
15 días antes de perder el brazo el general Álvaro Obregón. Junio de 1915.
Fotomecánico. SECRETARÍA DE CULTURA. INEHRM. FOTOTECA.MX.

Para esta fecha, el Ejército de Operaciones había recibido importantes refuerzos; estaban ya en Celaya: la Primera División de Oriente con tres regimientos de caballería, un batallón de infantería, una sección de ametralladoras y una sección de artillería; fracciones de la Brigada Gavira, procedentes de Tula; fracciones de la Brigada Gonzalo Novoa, procedentes de Querétaro; dos batallones de obreros (Rojos), procedentes de Orizaba; el agrupamiento de caballería de los generales Porfirio G. González y Jesús S. Novoa; la brigada de caballería del general Joaquín Amaro, procedente de Acámbaro. Con estos nuevos elementos el efectivo del Ejército de Operaciones llegó a los 15 000 hombres, con 13 piezas de artillería y 86 ametralladoras; de los 15 000 soldados, 8 000 eran de caballería.

Lo apremiante y angustioso era disponer de suficientes reservas de municiones, problema que se planteaban tanto Obregón como Villa. Dicho problema quedó resuelto para los constitucionalistas por el arribo a Celaya, el día 10, del general Norzagaray, con dos furgones de cartuchos.

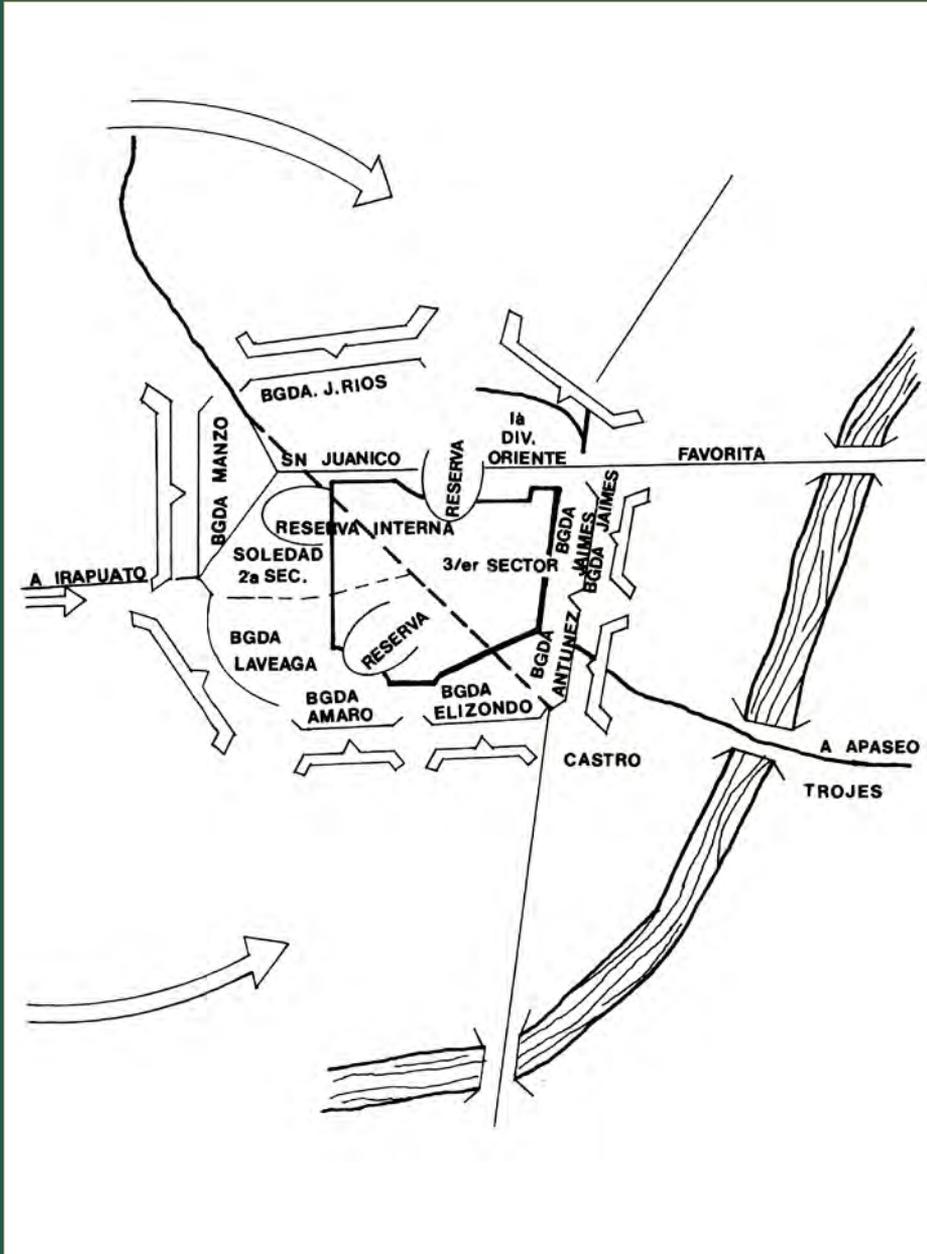
La idea de Obregón para librar la segunda batalla de Celaya se resume así:

esperar en una posición defensiva que circunvalará la plaza de Celaya, el ataque del enemigo; mantener una importante reserva fuera de la línea de circunvalación para tomar la ofensiva cuando el atacante se haya gastado material, físicamente y moralmente, en grado suficiente para derrotarlo.

La línea de circunvalación se dividía en tres sectores: el primero hacia el sur, desde el río de La Laja, extendiéndose desde la Hacienda de Castro hacia la vía del Ferrocarril Central, al oeste de Celaya; el segundo iba desde la misma vía del ferrocarril hacia el norte, hasta el camino de la Hacienda de Higueras, voltear por el oeste y concluir en la Hacienda de Castro.

La reserva general se constituía con la división de caballería del general Cesáreo Castro, integrada por las brigadas Maycotte, Regio-

FIGURA NO. 4



Segunda batalla de Celaya (Primera fase).

nal de Coahuila, Jesús Carranza, Francisco Sánchez Herrera (al mando, respectivamente, de sus comandantes: generales Maycotte, Alejo González, Porfirio González y Jesús Novoa). Toda la División quedaría oculta fuera de la línea de circunvalación, en un bosque cercano a Apaseo el Bajo, a siete kilómetros de Celaya.

Entretanto, Villa reorganizaba también sus tropas en Salamanca y le llegaron refuerzos. A Irapuato arribaron las brigadas de José I. Prieto y José Ruiz, más alguna gente de Felipe Moya, procedentes de Michoacán; llegaron igualmente fuerzas de las tres armas que operaban en Jalisco; Francisco Carrera Torres y Pánfilo Natera concurren con sus tropas. En Ciudad Juárez se recibieron remesas de cartuchos. Toda la División del Norte se concentró en Salamanca.

Al amanecer del día 13 de abril iban en marcha sobre Celaya dos potentes agrupamientos de caballería, uno al norte y otro al sur de la vía férrea; la infantería se transportó en trenes hasta Crespo, donde fue desembarcada para continuar por tierra; con la caballería marchó la artillería, exclusivamente hipomóvil en aquella época.



Francisco Villa y sus tropas en campaña. 1915.

© (6160) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

El dispositivo de aproximación, a partir de Crespo, difería poco del adoptado hasta este punto, salvo que la infantería marchaba en el centro con un primer escalón desplegado en tiradores, y que la artillería se desplazaba detrás de la infantería, trayendo a su retaguardia un agrupamiento de tropas montadas.

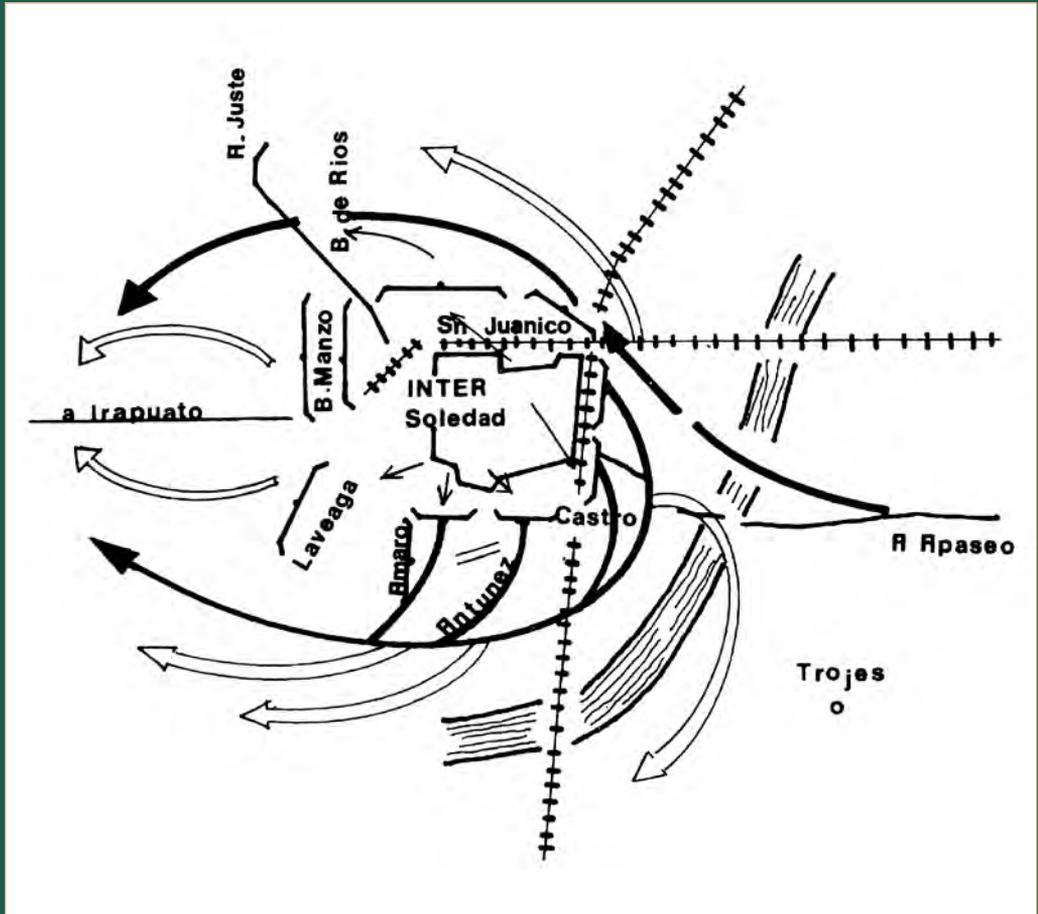
Desde Celaya comenzaron a observarse muy temprano las densas nubes de polvo que levantaban las columnas de caballería villistas en su avance. El general Obregón y su Estado Mayor tomaron como observatorio las azoteas de la fábrica La Internacional, situada al occidente de la ciudad; desde ahí se dominaba todo el futuro campo de batalla.

La señal convenida (el disparo de una pieza de artillería) para indicar a los defensores la proximidad del enemigo, se dio a las 16:00 horas, una hora más tarde se escuchó un ligero tiroteo en el frente de la Primera Brigada de Infantería. Para las 18:00 horas, el empeño se generalizaba sobre el sector de la Segunda Brigada y la artillería rompió su fuego sobre la artillería enemiga emplazada a unos cuatro kilómetros al occidente; la respuesta marcó el comienzo de un duelo encarnizado que no terminaría sino hasta muy entrada la noche. Los villistas, al mismo tiempo que atacaban con más fuerza, iban extendiendo su frente por el norte y por el sur. Hacia esta dirección el atacante progresó por las riberas del río de La Laja y a las 24:00 horas se combatía en el puente de la carretera Celaya-Apaseo, es decir, en el sector oriental de la posición. Los asaltos se sucedían uno tras otro en las tres direcciones de ataque, pero eran detenidos y rechazados invariablemente, sin más consecuencias que el desgaste material y moral del agresor.

Al amanecer del día 14, los contendientes mantenían sus líneas a unos 400 metros de distancia. El terreno despejado y completamente llano que los separaba permitía a los defensores magníficos campos de tiro y perfecta visibilidad. Las cargas de caballería resultaban suicidas en estas condiciones y aun la infantería sólo podía moverse a costa de fuertes pérdidas.

Como a las 5:00 horas la presión villista amenazaba desalojar de sus posiciones al Tercer Batallón Rojo, en el norte, sobre el tercer sector; el general en jefe hizo intervenir en este punto a la escolta de su cuartel general y a la escolta del general Hill, restableciendo el equilibrio.

FIGURA NO. 5



Segunda batalla de Celaya (Segunda fase).
Contraofensiva constitucionalista.

Era evidente que Villa pinchaba por todos lados, buscando un punto débil para romper las líneas de la defensa; pero tales esfuerzos lo conducían a una dispersión cada vez mayor de sus tropas, diluyéndolas sobre un extenso frente que contorneaba a los 360 grados de la posición defensiva. Todo era propicio para la ejecución de la contraofensiva constitucionalista.

La idea de maniobra del general Obregón puede condensarse en los términos siguientes:

con dos fuertes masas de caballería envolver al enemigo por el Norte y por el Sur, hasta tomarlo por la retaguardia en ambas direcciones. Para que el adversario no pueda substraerse a este doble envolvimiento, la infantería atacará frontalmente al iniciarse la maniobra. Las reservas entrarán en línea sobre las posiciones que vayan quedando desguarnecidas al avanzar sus ocupantes primitivos.

Al amanecer del día 15 de abril de 1915, el Ejército de Operaciones desencadenó su contraofensiva. El propio general en jefe iba a la cabeza de las tropas que contraatacaban en el centro del dispositivo.

La sorpresa fue absoluta, en lo táctico y en lo material. El general Villa inquiría la tarde del 14 en dónde podría encontrarse la caballería de Obregón, pues no se le advertía por ningún lugar. Su conclusión fue que toda esa caballería estaba combatiendo como infantería, para cubrir la inmensa línea de trincheras que circundaba la ciudad. Las altivas huestes de la División del Norte, agotadas por el esfuerzo continuado durante 36 horas de porfiada y cruenta lucha, mermadas sus dotaciones de cartuchos, abatida su moral por lo infructuoso de sus sacrificios, sorprendidas por el cambio repentino de la situación, estaban maduras para ser trituradas por la embestida fulminante del Ejército de Operaciones constitucionalista.

La derrota impuesta a la División del Norte fue casi total. Lo que siguió en Trinidad y Aguascalientes fue una persecución que aseguró el aniquilamiento integral de las fuerzas norteñas y el triunfo indiscutible del Ejército Constitucionalista.



ANEXOS

EL GENERAL OBREGÓN ENVÍA DIFERENTES COLUMNAS PARA QUE ATAQUEN MORELIA Y SAN LUIS POTOSÍ¹

- El cuartel general del cuerpo de Ejército del Noroeste se halla establecido en Celaya.
- La convención sainetesca caerá en manos de las fuerzas constitucionalistas si obedece órdenes de Villa de acercarse a Acámbaro, donde se espera que haya un combate formal.

LA IMPORTANTE plaza de Celaya, perteneciente al Estado de Guanajuato, quedó desde ayer bajo el control de las fuerzas constitucionalistas, las que marchan triunfalmente sobre el norte de la República.

El señor General de División don Álvaro Obregón, general en jefe de las operaciones que desarrolla el Cuerpo de Ejército del Noroeste, comunicó ayer al ciudadano Primer Jefe de la Revolución, don Venustiano Carranza, haber tomado él la plaza de Apasco, Estado de Guanajuato, y el general Cesáreo Castro, la de Celaya, dando cuenta, igualmente, de los movimientos militares que ha ordenado para apoderarse de las ciudades de Morelia y San Luis Potosí.

Los mensajes recibidos en la Primera Jefatura, y que nos fueron proporcionados en el Estado Mayor del ciudadano Primer Jefe por el teniente coronel don Juan Barragán, dicen así:

¹ *El Pueblo. Diario de la Mañana*, H. Veracruz, lunes 5 de abril de 1915.



Ejército de Obregón en combate. Abril de 1915.
© (39272) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

Apaseo, Gto., 4 de abril de 1915.—Señor V. Carranza, Primer Jefe del E. C.—Faros, Veracruz.—Hónrome comunicar a usted que ayer, a las once, desalojé al enemigo de esta plaza, por las fuerzas de caballería al mando del general Maycotte, que comanda la vanguardia, y el enemigo huyó rumbo a Celaya. Hoy se destacó una columna sobre San Luis, al mando del general Castro, compuesta de las brigadas Maycotte, González Novoa, y la artillería que comanda el coronel Kloss. Desde ayer marchó una columna sobre Acámbaro, para de allí seguir a Morelia, compuesta de las brigadas Elizondo, Porfirio González, Jesús Novoa y Regionales de Coahuila. Yo, con el resto de la División, atacaré Celaya, permaneciendo allí protegiendo retaguardia que marcha a San Luis. Salúdole respetuosamente.—El General en Jefe, ÁLVARO ABREGÓN.

OCUPACIÓN DE CELAYA

APASEO GTO. ABRIL 4 DE 1915.—Señor V. Carranza, Primer Jefe del E. C. Faros.—Veracruz.—Hónrome comunicar a usted que la columna que destaqué rumbo a San Luis, al mando del general Castro, desalojó al enemigo que ocupaba Celaya, y hoy mismo continuará su marcha sobre Empalme González, quedando aquella importante plaza en poder nuestro, a donde ya movilizo la columna del general Hill, que va con destino a Irapuato. Hoy en la mañana debe haber empezado el ataque sobre Acámbaro, por la columna que marcha sobre Morelia. Ya comunicaré a usted el resultado.

La Agencia Confidencial de México, con fecha 31, dícame lo siguiente:

Rompimiento entre Villa y Zapata es ya del dominio público. Villa negó parque a Zapata y dispuso de trenes que fueron a Toluca y Acámbaro. Zapata ordenó a los elementos villistas de la llamada Convención, salieran de México inmediatamente, que saldrán mañana por Toluca, vía Acámbaro y Celaya, llevando a González Garza.

Por estos datos recibidos, creo que la honorable Convención soberana (?) tomará parte en el combate que debe librarse hoy en Acámbaro, o pasará a Celaya, donde entronca el ferrocarril de Acámbaro y que está ya en nuestro poder. Mucho me temo que su soberanía y las bendiciones que le prodigue el clero se declaren otra vez impotentes.—Respetuosamente.—El General en Jefe, ÁLVARO OBREGÓN.



Tropas constitucionalistas durante la batalla de Celaya.
© (39253) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

LA COMUNICACIÓN A CELAYA FUE CORTADA²

- Lista de las oficinas telegráficas comunicadas por la red nacional.

LA COMUNICACIÓN telegráfica a Celaya, Guanajuato, ha quedado interrumpida, ignorándose las causas. Esta información nos fue proporcionada en

2 *The Mexican Herald*, lunes 5 de abril de 1915.

la oficina central de telégrafos nacionales en esta ciudad. Hay esperanzas que dentro de uno o dos días quede reanudado el servicio para la población de referencia.

En el Estado de Jalisco, toda la región comprendida a lo largo de la vía del antiguo Ferrocarril Central Mexicano, que va de Guadalajara a Manzanillo, igualmente está sin comunicación telegráfica. En el Estado de Michoacán, la parte limítrofe con Colima, también carece de comunicación telegráfica por la red del gobierno.

Las oficinas que estaban comunicadas ayer, son las que siguen: Toluca, Texcoco, Amecameca, San Felipe del Progreso, El Oro, Zumpango y Teotihuacán, en el Estado de México; Iguala, Taxco, Teloapam, Mexcala, Chilpancingo y Chilapa, en Guerrero; Chietla, en Puebla; Nuevo Laredo, en Tamaulipas; las del Distrito Federal y las de los Estados de Morelos, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Sonora, San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila, Michoacán, Jalisco y Territorio de Tepic, exceptuando Santa Ana Acatlán, Zacoalco, Teocuitatlán, Sayula, Ciudad Guzmán, Zapoltiltic, Tuxpan y Tonila de Jalisco; Coahuayana, Coalcomán, Aguililla, Carrizal y La Orilla en Michoacán; Celaya, en Guanajuato.

CONTINÚA AVANZANDO EN SUS OPERACIONES EL CUERPO DEL EJÉRCITO DEL NOROESTE A LAS ÓRDENES DEL GENERAL OBREGÓN³

LOS MOVIMIENTOS de las fuerzas del general Obregón obedecen a un plan estratégico concebido de antemano. Desde luego se ha visto que la región más poblada de la Mesa Central no está invadida de villistas, cuyo poder no ha podido arraigar en ella como algunos creían.

Nuestro pequeño plano señala con entera claridad el punto del Cuartel General del Cuerpo de Ejército de la primera serie de operaciones que se desarrollan en combinación con las distintas columnas que

³ *El Pueblo. Diario de la Mañana*, H. Veracruz, miércoles 7 de abril de 1915.

ocupan respectivamente el tramo de San Miguel Allende, en dirección a San Luis Potosí; el tramo correspondiente a Salvatierra y Acámbaro, que es de vía angosta que comunica con Toluca, y el tramo del Oeste, en dirección a Irapuato, donde entronca la línea de Guadalajara.

Se espera de un día a otro que la ciudad de Irapuato se vea ocupada por las tropas del general Obregón.



Villistas, 1914.

Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

EL GENERAL VILLA SE ENFRENTARÁ CON ÁLVARO OBREGÓN⁴

- El jefe constitucionalista con sus tropas parece que se encontraba ayer en Acámbaro, Gto.
- Será batido por diferentes partes.

⁴ *The Mexican Herald*, jueves 8 de abril de 1915.

- Las autoridades militares de aquí creen posible cercarlo por todos lados.

TODAS LAS INFORMACIONES obtenidas ayer en esta capital, referentes a los movimientos del general Álvaro Obregón y sus tropas, convienen en que este jefe constitucionalista se encuentra en Acámbaro, Guanajuato, y que su situación no es nada envidiable, puesto que se encuentra en un terreno en donde por todos lados hay suficientes fuerzas de la Convención, listas para hostilizarlo.

El general Francisco Villa, que se encontraba en la ciudad de Monterrey, fue informado de los movimientos del general Obregón y sus hombres, así como que las plazas de Celaya y Acámbaro habían sido evacuadas por las tropas de la Convención, mandadas por el general F. S. Carrera, y sin pérdida de tiempo embarcó en veintitrés largos trenes, una formidable columna para venir al sur a enfrentarse personalmente con el jefe constitucionalista.

Según viajeros llegados ayer tarde aquí procedentes del norte, el general Villa y el grueso de sus tropas se hallaban hace tres días en Irapuato, donde parece que el jefe de la División del Norte encabezará su cuartel general para operar contra el general Obregón y sus fuerzas.

El general Obregón en Acámbaro

SIGUIENDO los movimientos del general Obregón desde que salió de Querétaro a principios de la semana, se sabe que este jefe, habiendo sabido que las tropas convencionistas del general Carrera habían evacuado Acámbaro y Celaya se decidió a ocupar estos lugares, aun cuando al principio parece que se había trazado otro itinerario. La ruta que parece que el general Obregón pensaba seguir era por Maravatío hasta el sur, pero se presume que las circunstancias lo obligaron a marchar a Acámbaro. Se cree que hasta hoy en la tarde todavía se encontraba allí el jefe constitucionalista.

Abandonan el sur

EN EL MOVIMIENTO para Acámbaro el general Obregón ordenó que parte de sus fuerzas que estaban en San Juan del Río y otros lugares al sur, abandonaran esta región y con lo grueso de su ejército marcharan hacia el norte, dejando por lo tanto en [sic] la vía del Ferrocarril Central hacia Tula y Querétaro.

Todas las personas que nos han proporcionado las informaciones respectivas a los movimientos del general Obregón son de opinión que el hecho de que este jefe se haya retirado de la base principal del constitucionalismo en Puebla y Veracruz, hace creer que probablemente son ciertas las diferencias entre los generales Carranza y Obregón.

Espera unirse al general Diéguez

POR NUEVOS datos obtenidos ayer, se corrobora la creencia de que el general Obregón trata a toda costa de unirse a los generales Manuel M. Diéguez, Francisco R. Murguía y Ramón F. Iturbe, que se encuentran entre los Estados de Jalisco y Colima, esperando sobre la antigua línea del Central Mexicano, que va de Guadalajara a Manzanillo.

Como todo el material rodante que tiene en su poder el general Obregón es de vía ancha, esto hace presumir que para lograr la realización de sus planes, intenta seguir la línea de Acámbaro a Uruapan, para de aquí internarse a los Estados de Colima y Jalisco. Esta empresa parece que es en extremo escabrosa, si se toma en consideración que las tropas de la Convención, con poca dificultad pueden obstruir el camino y obligar al jefe constitucionalista a librar una batalla formal y decisiva.

El principal obstáculo

PARA PODER llegar a Uruapan, el general Obregón tendrá que combatir antes con las fuerzas convencionistas que se encuentran en Morelia, mandadas por el general J. G. Prieto. El general Villa previendo esto, se nos asegura en fuentes verídicas, ha reforzado la guarnición de Mo-

relia considerablemente, enviando tropas por el ferrocarril que va de Pénjamo, Guanajuato, sobre la vía del Central Mexicano, a Ajuno, Michoacán, a una corta distancia de la capital de Michoacán.

Bien protegida Morelia, el general Obregón para poder llegar a Uruapan tendrá que enfrentarse con las tropas de la Convención que se encuentran allí, pues de no seguir la marcha en esta dirección, se verá amenazado por otra columna considerable, que ya avanza en dirección de Acámbaro, y que se asegura que se encuentra en Salvatierra.

Otra columna lista

PREVIENDO TODAS las fases de la campaña, se dice que el general Villa ha enviado otra columna de La Barca, en Jalisco, para que se interne en Michoacán y ataque al general Obregón en Uruapan, en el remoto caso de que por cualquier circunstancia lograra pasar de Morelia. Esa columna para movilizarse, usó la vía férrea que parte de Yurécuaro, sobre el antiguo Central Mexicano, y que tiene como punto final Los Reyes, en Michoacán, al norte de Uruapan.

Hay que advertir que la red ferrocarrilera que las tropas convencionistas han usado para movilizarse es de vía ancha, y que no hay necesidad de transbordar trenes, sino que pueden tomarse unas y otras líneas sin dificultad.

Situación difícil

PERSONAS perfectamente conocedoras de la parte de la república donde están por desarrollarse las operaciones militares, que se juzgan de notable importancia, nos dicen que el general Obregón y sus tropas se han metido en un atolladero del que con dificultad podrán salir.

Si el general Obregón avanza hacia Morelia y Uruapan, nos decía anoche un jefe militar, tendrá que combatir con las columnas que se encuentran en estos lugares, teniendo continuamente la retaguardia amenazada por las fuerzas convencionistas que de Celaya y otros lugares van en su seguimiento.

Retroceder también es difícilísimo, añadió el mismo jefe, puesto que estaría en la misma situación, teniendo enemigo a vanguardia y retaguardia.

La vía de Toluca impracticable

SI NO FUERA porque la vía férrea de Acámbaro a Toluca es angosta, el general Obregón tal vez podría marchar en esta dirección, pero como hemos dicho que el material rodante de que dispone es de vía ancha, toda probabilidad de seguir este rumbo desaparece.

Por último, en el caso de que el general Obregón decidiera abandonar sus trenes y continuar el viaje para Jalisco por tierra, terminó decidiendo el jefe aludido, esto sencillamente sería desastroso para él y sus fuerzas, que serían alcanzadas por varias columnas que van en su seguimiento y no tendría más remedio que aceptar una batalla que a todas luces sería de resultados fatales para el jefe constitucionalista.



Jesús Martínez, del 9o. Batallón, tocando el clarín durante el combate de Celaya.

© (39262) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

TRIUNFÓ EL EJÉRCITO CONSTITUCIONALISTA EN LA C. DE CELAYA CONTRA LA REACCIÓN⁵

- Cuarenta cargas de caballería no sólo resistieron los patriotas, sino que las rechazaron unguidos por la gloria.
- Más de mil muertos y un número considerable de heridos fueron encontrados sobre el campo adversario, lo que demuestra muy a las claras que se empeñan todas las energías del triunfo.
- Villa dirigía la acción, afortunadamente.

EL CUERPO de Ejército del Noroeste, que es a las órdenes del general de división don Álvaro Obregón, se ha cubierto de gloria. Francisco Villa, que mandaba en persona la columna reaccionaria que atacó desesperadamente a las fuerzas revolucionarias, fue derrotado con grandes pérdidas y huye rumbo al norte.

La importancia de este triunfo alcanzado por las tropas constitucionalistas, estriba en el hecho de ser la primera batalla formal que se ha librado contra los reaccionarios en las inmediaciones de Celaya, y en la que tomaron parte varios miles de hombres.

Según los informes oficiales que hemos recibido, el enemigo hizo desde las cinco de la mañana hasta las doce del día de ayer, cuarenta cargas de caballería sobre la plaza celayense, donde se encuentra el Cuartel General de las Operaciones, y durante ese tiempo nuestras tropas resistían heroicamente las embestidas y consiguieron rechazarlas con grandes pérdidas, tomando la ofensiva a la una y media de la tarde.

Parte del general Obregón

SOBRE LA ACCIÓN librada ayer en los campos de Celaya, el General en Jefe informó por la línea telegráfica al C. Primer Jefe, don Venustiano

⁵ *El Pueblo. Diario de la Mañana*, H. Veracruz, jueves 8 de abril de 1915.

Carranza, y en la Secretaría Particular del mismo nos fueron proporcionados por don Gustavo Espinosa Mireles, dos mensajes, que a la letra dicen:

Cuartel General en Celaya, Gto., a 7 de abril de 1915.—Señor V. Carranza, Primer Jefe del E. C.—Faros, Veracruz.

Como comuniqué en mensaje de esta mañana, después de treinta horas de desesperado combate, a la 1.10 tomamos ofensiva con buen éxito. Hasta esta hora, 2.30 p. m., han logrado avanzar nuestras fuerzas sobre el enemigo, que retrocede batiéndose desesperadamente. Hánse recogido trescientas armas, más de trescientos hombres, entre heridos, muertos y prisioneros. En estos momentos preparo trenes para avanzar sobre el centro, apoyando con este movimiento las cargas de caballería que por ambos flancos van dando los generales Maycotte, Novoa, Elizondo y Alejo González, de la División de Caballería del general Castro. Villa, personalmente, dirige combates, afortunadamente. Muy respetuosamente, el General en Jefe, ÁLVARO OBREGÓN.

El enemigo se repliega varios kilómetros

A ESTA HORA, 3:30 p. m., el enemigo háse replegado varios kilómetros, dejando el campo regado de cadáveres. En la parte referida hánse encontrado más de mil muertos y un número considerable de heridos. El combate continúa a cinco kilómetros de nuestras posiciones. Los prisioneros pasan de cuatrocientos. Respetuosamente, el General en Jefe, ÁLVARO OBREGÓN.

Nuevos telegramas detallan los sucesos

EN LA OFICINA Central de Información y Propaganda, que está bajo la dirección del señor Gregorio A. Velázquez, se recibió un mensaje de su corresponsal que va incorporado al Cuerpo de Ejército del Noroeste, que dice:

Cuartel General en Celaya, 7 de abril de 1915.—a la 1.30 p. m. de hoy, después de treinta horas y de combate incesante y reñidísimo, entre este Ejército de Operaciones y las fuerzas que se pueden llamar el grueso del ejército reaccionario, en número considerable, y dirigidas personalmente por Villa, nuestro ejército tomó decididamente la ofensiva con cargas de caballería por ambos flancos, por los regimientos de los generales Alejo González, Fortunato Maycotte, Jesús Novoa y Alfredo Elizondo, de la división que manda el general Cesáreo Castro, haciendo al enemigo batirse desesperadamente en retirada.

Los combates hasta ahora, han sido terribles, entablándose duelos furiosos de las tres armas, pues el enemigo atacó con verdadera desesperación, haciendo funcionar a un tiempo toda su artillería e intentando el triunfo con sus famosas cargas de caballería, y nuestras fuerzas, por su parte, han resistido con heroicidad esos empujes.

A esta hora, 3:30 p. m., el enemigo se ha retirado varios kilómetros al norte, dejando el campo regado de cadáveres. En la parte de campo reconocida, se han encontrado más de mil muertos y un número considerable de heridos. Los prisioneros pasan de cuatrocientos, armas recogidas sobrepasan esa cifra.

Apoyando operaciones de caballería, prepárase general Obregón a salir con fuerzas de infantería por la línea del ferrocarril. El general Obregón, acompañado de su Estado Mayor, ha estado constantemente en la línea de fuego, dirigiendo las operaciones.

Los villistas, según confesión de los prisioneros, estuvieron mandados por Villa y por los ex-federales Ojeda, Ocaranza y Delgado, como principales, así como por Carrera Torres. Más tarde damos datos, fijando números precisos de bajas por ambas partes.

El Corresponsal. M. Vargas.

Están comprobados los informes que publicamos. Las armas constitucionalistas se recomiendan en eficacia y patriotismo por sí mismas.



Batallones rojos, que participaron en la lucha contra Francisco Villa, sobre el techo de un tren. 1915.

© (39268) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

LA BATALLA DE LOS GENERALES VILLA Y OBREGÓN⁶

- Ha principiado al occidente de Acámbaro, según informaciones verídicas obtenidas anoche.
- La situación del jefe sonoreense.
- Se dice que las fuerzas del norte van a atacarlo por la retaguardia.

LA ESPERADA BATALLA entre las fuerzas de la Soberana Convención, dirigida personalmente por el general Francisco Villa, y los constitucionalistas mandados por el general Álvaro Obregón, ha dado ya principio, en un lugar no lejano y al occidente de Acámbaro, según informaciones completamente verídicas obtenidas anoche.

⁶ *The Mexican Herald*, viernes 9 de abril de 1915.

Aun cuando los detalles de este encuentro, que se juzga de vital importancia, no son conocidos, se ha logrado saber aquí que las tropas convencionistas que estaban en Morelia, en vez de esperar ser atacadas por los simpatizadores de don Venustiano Carranza, salieron a batirlos fuera de la población. El primer encuentro se verificó entre las estaciones de Huingo y Queréndaro, puntos de la vía férrea que va de Acámbaro a Uruapan.

Duelo de artillería

SIENDO ASÍ, que los convencionistas y sus contrincantes tienen en su poder cañones de grueso calibre, los primeros encuentros han sido sólo duelos de artillería a considerable distancia, en que ambos contendientes han intentado conocer el alcance de sus piezas y la eficacia de los disparos de unos y otros cañones.

Militares competentes prevén que después de que la artillería entre en funciones, la infantería será la que se encargue de cargar sobre las posiciones de los constitucionalistas.

La retaguardia amenazada

LAS TROPAS del general Obregón no sólo tendrán que combatir con las convencionistas que avanzaron de Morelia, sino también con las fuerzas que vienen del norte, que ya han pasado de Salvatierra y Celaya, y que se encuentran a corta distancia de Acámbaro. Estas tropas se entiende que están mandadas por los generales Manuel Medinaveytia, Agustín Estrada, Bernardo Reyes, Martínez y otros.

El general Obregón, teniendo su retaguardia amenazada por las susodichas fuerzas, indudablemente, dicen conocidos jefes militares que aquí tendrá que dividir sus tropas en dos columnas, lo que hará que el grueso de su ejército se debilite.

Los mismos jefes militares a que nos referimos, opinan que la batalla que ha principiado en el centro de la república, será una de las más grandes e importantes en México, teniendo en consideración el

número de tropas de ambos contendientes y el material de guerra con que cada uno cuenta.

Los principales elementos del general Obregón son los batallones de Sonora, compuestos en su mayoría de Yaquis y Mayos, y que están mandados por los generales Miguel Laveaga, Francisco Manzo, y coroneles Lino Morales, C. Méndez y otros. El general Obregón además de la artillería lleva un regimiento de ametralladoras, a las órdenes de un alemán llamado Maximiliano Kloss, que tiene el grado de coronel.

FUE TAN TERRIBLE EL COMBATE LIBRADO EN CELAYA, QUE LAS FUERZAS CONSTITUCIONALISTAS TARDARÁN TRES DÍAS EN LEVANTAR EL CAMPO⁷

- Los reaccionarios tiran las armas y huyen.
- Villa pretende reorganizar sus débiles y diezmadas fuerzas en Irapuato.

AYER SE RECIBIERON en la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista importantes mensajes procedentes del Cuartel General de las operaciones que se libran al norte de Celaya, en los que se transcriben al ciudadano don Venustiano Carranza las informaciones que han llegado de los agentes constitucionalistas que están en las filas villistas, así como también los días que pasarán para terminarse de levantar el campo.

Los telegramas a que nos referimos nos fueron proporcionados en el Estado Mayor del ciudadano primer jefe, y dicen:

Cuartel General en CELAYA, 9 de abril de 1915. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Faros, Veracruz. Hónrome comunicar a usted que aún no se acaba de levantar el campo. Probablemente dilataremos tres días más en concluir esta operación. Un individuo llegado del Guaje informa que mucha tropa se le ha desertado a Villa, tirando las

⁷ *El Pueblo. Diario de la Mañana*, H. Veracruz, sábado 10 de abril de 1915.

armas en el campo y cogiendo distintas direcciones. Respetuosamente. El General en Jefe. ÁLVARO OBREGÓN”.

100 curas con Villa

CUARTEL GENERAL en Celaya, 8 de abril de 1915.—Primer Jefe del E. C., Venustiano Carranza.—Faros, Veracruz.—Hónrome comunicar a usted que agente información que tiene este cuartel en filas villistas, ríndeme hoy siguiente información:

Villa y sus fuerzas en derrota continuaron huída ayer al norte de Guaje, acompañados de más de cien curas, de la comarca, a quienes Villa hízoles declaraciones; que después estos ocupáronse de predicar de que batalla Celaya no fue una pérdida absoluta, pues su retirada se debió a que hubiera tenido que destruir la ciudad y él (Villa) respeta a las iglesias y a las familias. Dijo Villa que una vez que reorganizara sus tropas en Irapuato establecería su línea de defensa en campo raso para que no sufrieran los inocentes. Dijo, también, que la falta de parque contribuyó a la retirada; pero que en Irapuato se abastecería de ese elemento. Que en Irapuato reconcentraría fuerzas que tiene rumbo a Guadalajara. Varias partidas de villistas, al huir, han tomado distintas direcciones. Número de trenes que vinieron del norte con fuerzas asciende a diez y ocho y efectivo del enemigo quince mil hombres. Llevan algo más de dos mil quinientos heridos.

Permítome hacer notar que el fuego de artillería villista, en su mayor parte, fue sobre las iglesias y sobre el centro de la ciudad. Respetuosamente. El General en Jefe.—Álvaro Obregón.

El primer jefe felicita al niño héroe

EN LA SECRETARÍA particular del ciudadano Primer Jefe se nos proporcionó ayer copia de la felicitación que por conducto del Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste envió al niño héroe, así como un telegrama que recibió el señor don Gustavo Espinosa Mireles del general Benjamín G. Hill, los cuales dicen:

Cuartel General en Faros, Veracruz, abril 8 de 1915.—General Álvaro Obregón.—Celaya, Gto. Con gusto me he impuesto del rasgo de heroicidad del clarín de 10 años durante el combate de ayer. Llámelo ante usted, felicítelo en mi nombre y confírmele su ascenso a cabo. Con mi felicitación al niño héroe, recíbalala también el General en Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, pues en el acto que me refiere, tan heroico fue el comportamiento de uno como del otro.—V. CARRANZA.

Más de 5 000 bajas

CELAYA, abril 9 de 1915.—Señor don Gustavo Espinosa Mireles, Secretario Particular del Primer Jefe.— Veracruz.— Sinceramente agradezco su felicitación por triunfo obtenido sobre traidores. Suplícole felicitar en mi nombre al Primer Jefe y hacerle presente que, en mi concepto, las pérdidas de Villa ascienden a cinco mil hombres entre muertos, heridos y dispersos. Noticias obtenidas de personas llegadas del campo villista, han declarado que muchos grupos de soldados se han negado a seguir a reaccionarios y han abandonado las armas, internándose a la sierra, Salúdolo afectuosamente.—El General de Brigada.— B. G. HILL.

5 000 MUERTOS EN EL COMBATE DE CELAYA, GUANAJUATO⁸

- Según informaciones oficiales, la lucha ha tomado ahora proporciones verdaderamente tremendas.
- Murió el general Agustín Estrada
- El cañoneo ha destruido muchos de los templos católicos de la ciudad, teatro de la gran contienda.

LA TERRIBLE LUCHA, cuyo teatro es la ciudad de Celaya, Guanajuato, y que se está librando desde hace varios días, se reanudó ayer con ma-

⁸ *The Mexican Herald*, miércoles 14 de abril de 1915.



Carros del ferrocarril transportando soldados yaquis hacia los combates de Celaya, 1915.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

yores proporciones. La formidable artillería de la División del Norte no ha cesado de lanzar un torrente de metralla sobre las fuerzas constitucionalistas del General Álvaro Obregón, que se encuentran sitiadas en el perímetro de la población. Los efectos de los disparos de los grandes cañones han sido terribles, y puede decirse que ni una sola de las numerosas iglesias de la ciudad está intacta. Las pérdidas, hasta ahora, pasan de 5 000 muertos.

El bravo general Agustín Estrada, de las tropas del norte, pereció heroicamente, batiéndose con singular valor al lado del general Francisco Villa. Todas las probabilidades de la victoria parecen estar al lado de las fuerzas de la Soberana Convención.

Declaraciones del señor Presidente

HABLÁNDONOS de esta gran batalla, el señor general Roque González Garza, Presidente de la Soberana Convención Revolucionaria, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, nos hizo anoche las siguientes importantísimas declaraciones:

La gran batalla que se está verificando en Celaya se reanudó con ímpetu formidable el día de hoy. De parte de quién esté el triunfo, aún no lo sé; pero sí digo que para la fecha los mejores elementos con que contaba Obregón han sido completamente aniquilados. No ha quedado ni un solo Yaqui, ni un Mayo; pues estos fueron arrollados por los dieciocho o veinte mil hombres que servían de vanguardia a la División del Norte. El grueso de esta división, ya para ahora se encuentra en el campo de operaciones.

A Obregón no le queda más que una sola salida, aun cuando la topografía del terreno le favorece: ésta es por el rumbo de Morelia, y juzgo muy difícil que pueda evitar un fracaso.

Grandes pérdidas ha habido por uno y otro lado; hasta estos momentos, más de cinco mil hombres, valientes y buenos, han dejado de existir, y me apena y me entristece un sacrificio tan enorme, y más

me aflige la desaparición del general Agustín Estrada, que murió heroicamente, encontrándose cerca del general Villa.

En el transcurso de las próximas setenta y dos horas podré decir en firme el resultado de esa, gran batalla que para Obregón adquiere las proporciones de decisiva. O triunfa o perece: una u otra cosa.

Los indios aniquilados

EN FUENTES DIGNAS del más completo crédito pudimos obtener ayer interesantes detalles de las primeras fases del combate, en donde se asegura que perecieron todos los indios Yaquis y Mayos que eran el mejor elemento con que contaba el general Obregón.

Este jefe, como siempre lo ha acostumbrado, mandó los indios a la vanguardia, con el propósito de tratar de detener a las primeras tropas de la División del Norte. Éstas, que se apercibieron del movimiento ordenado por el general Obregón, se parapetaron en inexpugnables posiciones, dejando a los indios que llegaron a corta distancia.

Cuando estos estuvieron al alcance del fuego de la artillería y las ametralladoras, fueron recibidos con una verdadera lluvia de balas, que los hizo flaquear y tratar de retroceder. Pero ya era tarde, la retirada les había sido cortada y no tuvieron más remedio que continuar sosteniendo el mortífero fuego de los hombres que formaban la extrema vanguardia de las tropas del general Villa.

Llegan refuerzos

SI NO HUBIERA SIDO porque el general Obregón recibió refuerzos considerables del sur, la batalla hubiera concluido después del revés sufrido por los indios, afirman los informantes, pues el aniquilamiento de estos sembró la desmoralización en el resto de la columna.

Con los refuerzos dichos, el general Obregón se replegó a Celaya, donde reorganizó sus fuerzas y se preparó para seguir resistiendo. Las tropas de refresco que salvaron al cuerpo del Ejército del Noroeste de los constitucionalistas, fueron enviados al general Obregón de Tula, Pachuca, Ometusco y otros puntos en Puebla y Veracruz.

El cerco de Celaya

EL ARRIBO de los refuerzos para el general Obregón coincidió con la llegada del grueso de la División del Norte. Ya en el interior de Celaya los constitucionalistas tomaron las medidas que aconseja la estrategia para defender la plaza hasta lo último, en tanto que el general Francisco Villa y los otros jefes convencionalistas, ocupaban los lugares de más importancia, de donde se dominaba la ciudad.

La artillería de uno y otro combatiente, fue emplazada en los lugares más apropiados, dando en seguida principio a un terrible cañoneo, que aún duraba ayer por la tarde. Como los constitucionalistas ocuparon todas las alturas de la población, entre ellas las numerosas iglesias, el fuego de los cañones de los convencionalistas se dirigió sobre estos lugares.

No hay iglesia intacta

HASTA AYER tarde las tropas sitiadoras habían conseguido acallar varias de las bases de fuego del enemigo, y certeros disparos habían causado serios desperfectos en las iglesias. Se nos asegura que no ha quedado templo intacto en la ciudad, y que muchas de las torres han venido al suelo por los efectos del cañoneo.

Muchas casas y otros edificios de Celaya también han resentido serios perjuicios. En el teatro Cortázar, donde los constitucionalistas tenían una de sus baterías, se nos dice que numerosas granadas hicieron blanco.

El Carmen en rumas

LA ARTÍSTICA iglesia del Carmen, joya arquitectónica de gran valía, que era el orgullo de los habitantes de la población, parece que se encuentra en ruinas. La torre, que estaba sentada sobre la bóveda del coro, y que causaba la admiración de todos aquellos que entienden algo de arquitectura, se dice que ha caído por tierra.

La muerte del general Estrada

POR LOS DATOS que hemos podido obtener sabemos que el general Agustín Estrada murió heroicamente, cuando con un reducido número de hombres intentaba evitar que el general Obregón recibiera los refuerzos que venían del sur. Sin medir el riesgo, el bravo general se lanzó a la lucha, a la cabeza de sus hombres, cargando sobre el enemigo. Su valentía le costó la vida.

EN CELAYA SIGUE EL COMBATE CON ENCARNIZAMIENTO⁹

- Los informes llegados a México dicen que la victoria no se inclina aún por ningún lado.
- El ataque general está aproximándose.
- La artillería del general Ángeles acalla varios cañones carrancistas.

PALMO A PALMO continúan disputándose el terreno en los alrededores de Celaya, las tropas constitucionalistas que se encuentran allí sitiadas, de la División del Norte, mandadas por el general Francisco Villa y otros jefes, que intentan tomar la plaza a la mayor brevedad. Las informaciones, procedentes de las cercanías de aquella ciudad, llegadas aquí ayer, indican que aun cuando las tropas de la Soberana Convención han logrado apoderarse de posiciones de la población, la cruenta batalla prosigue, y que la victoria decisiva aún no se inclina por ningún lado.

El señor general Roque González Garza, Presidente de la Soberana Convención, Encargado del Poder Ejecutivo, declaró anoche que por telegramas llegados de puntos cercanos al teatro de la contienda, había sido informado que la batalla continuaba, y que, como dijo anteriormente, dentro de las próximas 72 horas podría dar detalles amplios, así como el resultado definitivo de esta acción en que está fija la atención

⁹ *The Mexican Herald*, jueves 15 de abril de 1915.



Francisco Villa y Rodolfo Fierro observando una batalla, *ca.* 1915.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

de todos los habitantes de la República, a donde ha llegado la nueva del combate.

El ataque general

AYER por la noche logramos saber de las fuerzas de la Convención se ha dedicado a acallar los cañones de los sitiados, usando de la potente artillería de la División del Norte. Será dirigida por el general Felipe Ángeles, secundado eficazmente por el general Gustavo Bazan, uno de los más competentes artilleros que hay en México.

El fuego de la artillería convencionalista ha sido muy eficaz, y ha logrado desmontar varios de los cañones de los sitiados. Tan luego como se sepa que los cañones de los constitucionalistas dejen de funcionar, se ordenará un ataque general en la plaza, en el que tomarán principal parte las brigadas de infantería de la División del Norte.

Cerca de la ciudad

POR EL LADO NORTE de la ciudad de Celaya, nos aseguran que las fuerzas del general Francisco Villa han logrado aproximarse casi hasta los sucesos. Para conseguir esto, los convencionistas tuvieron que emprender considerables obras de zapa para protegerse del fuego de los sitiados. Estas obras, que se componen de fosas y caminos subterráneos, se han ejecutado durante la noche.

Por otros rumbos los sitiadores también continúan haciendo esfuerzos para aproximarse a la plaza y estar listos para emprender el ataque general que no se hará dilatar por muchos días. Los constitucionalistas están parapetados en las casas que se hallan en los suburbios, de donde hacen un terrible fuego sobre los hombres del norte que intentan acercarse.

No hay provisiones

ALGUNOS HABITANTES de Celaya que salieron de aquella población poco antes de que la batalla diera principio, nos dicen que si las fuerzas del

general Villa logran impedir la entrada de provisiones de boca a la ciudad, los constitucionalistas quedarán frente a una difícil situación, creada por la escasez de víveres.

En Celaya había cortas cantidades de artículos de primera necesidad, que los informantes creen que no sean suficientes para alimentar a los moradores de allí y a las fuerzas constitucionalistas por más de dos semanas.

Más tropas de Morelia

POR TELEGRAMAS oficiales anoche aquí, se tiene conocimiento de que el general José G. Prieto, gobernador del estado de Michoacán, a la cabeza de una fuerte columna salió de Morelia rumbo a Celaya, y ya se encuentra ahora a corta distancia de esta población. Estas fuerzas van a cooperar en el ataque general.

De otros lugares de la República se sabe también que han seguido llegando tropas a aumentar el contingente de los hombres del general Villa, y personas bien informadas nos dicen que no es exagerado asegurar que en los alrededores de Celaya hay más de 40 000 hombres.

Ayer entrevistamos a una persona que llegó de Querétaro, población de la cual salió hace cuatro días, y nos proporcionó interesantes informes acerca del combate que se está librando en Celaya entre las fuerzas del general Francisco Villa y los constitucionalistas del general Obregón.

Dijo también que por Querétaro habían pasado varios trenes militares conduciendo fuerzas constitucionalistas de refuerzo, procedentes de Puebla, Orizaba, Córdoba y Veracruz para el general Obregón, diciéndose en aquella ciudad que varias fuerzas de esas habían sido llevadas de Tampico a Veracruz para luego enviarlas en auxilio del general constitucionalista.

A Querétaro han estado llegando según nuestro informante, heridos en buen número, y allí se carece de noticias sobre las diversas fases de la terrible batalla de Celaya, pues los oficiales constitucionalistas, cuando son preguntados, se limitan a decir que el combate continúa

con vigor por ambos lados pero no aseguran de parte de quién están las probabilidades del triunfo.

LA FORMIDABLE LUCHA EN CELAYA AÚN NO TERMINA¹⁰

- El señor Presidente sigue teniendo plena confianza en el resultado final de la contienda.
- El general Obregón se halla cercado.
- En fuentes oficiales se dice que ayer intentó romper el sitio.

LA PLAZA de Celaya aún no ha sido ocupada por las fuerzas de la Soberana Convención, mandadas por el general Villa, como se rumoró insistentemente en esta capital ayer por la tarde. Informaciones que nos fueron proporcionadas anoche por el señor general Roque González Garza, presidente de la Soberana Convención, encargado del Poder Ejecutivo, indican que la formidable batalla continúa y que las probabilidades de que la ciudad guanajuatense caiga en poder de las fuerzas del norte aumentan cada día. El alto funcionario a que nos referimos sigue teniendo plena confianza en el resultado final de la contienda en favor del ejército convencionista.

La batalla prosigue

POR TELEGRAMAS particulares recibidos hasta una hora avanzada de la tarde de ayer, procedentes de Acámbaro, se tiene conocimiento de que la batalla continúa con gran vigor y que tanto los constitucionalistas, mandados por el general Álvaro Obregón, como las fuerzas de la Soberana Convención, luchan con gran arrojo.

Añaden los mensajes aludidos que el general Obregón está completamente cercado y que toda esperanza de que pueda escapar está perdida, puesto que el sitio que le han puesto los convencionistas es

¹⁰ *The Mexican Herald*, sábado 17 de abril de 1915.

muy estrecho, y es materialmente imposible que pueda romper las líneas de fuerzas del norte que rodean Celaya por todos lados.

Intenta romper el sitio

EN FUENTES OFICIALES se nos informó anoche que el general Obregón y sus hombres, tal vez comprendiendo que tarde o temprano tienen que ser derrotados, diferentes ocasiones, durante el día de ayer, intentaron romper el sitio por varios puntos que creyeron débiles.

Los planes de los constitucionistas resultaron fallidos, pues cada vez que las tropas sostenedoras de don Venustiano Carranza intentaban salir de la plaza eran obligadas a volver a ella, por el mortífero fuego de la artillería, ametralladoras y fusilería de los sitiadores.

El cerco se estrecha

CADA DÍA, en efecto, las tropas sitiadoras han logrado estrechar el cerco de los constitucionalistas, obligando a estos a replegarse a la población. Un mensaje llegado ayer de puntos cercanos a la lucha, dice que el general Obregón ha tenido necesidad de mover todos sus trenes a los patios de los Ferrocarriles Central y Nacional, destruyendo la vía que sale de la población rumbo a Querétaro.

Ayer en la tarde se supo aquí que los sitiadores habían conseguido apoderarse ya de algunos de los suburbios de Celaya y que, parapetados en las casas de estos, lanzaban un torrente de balas sobre los hombres del general Obregón, que a cada momento perdían terreno.

Toda comunicación cortada

COMO LAS FUERZAS de la Convención, que operan al sur de Querétaro, han logrado cortar toda comunicación entre Celaya y Tula, es materialmente imposible que el general Obregón pueda recibir refuerzos de Puebla y Veracruz, que lo salven de la difícil situación en que se encuentra.



Álvaro Obregón después que se le amputara el brazo derecho, 1915.

© (39260) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

En cambio las tropas convencionistas aumentan cada día su contingente con refuerzos que llegan de diferentes partes del norte y occidente de la República. Estos refuerzos están siendo utilizados para reemplazar a los soldados que han estado luchando contra el enemigo. Esta maniobra hace que los sitiadores tengan una gran ventaja sobre los sitiados, puesto que las tropas que atacan siempre están descansadas en tanto que los que defienden la ciudad cada día están más fatigados.

Llegó el general Prieto

UNA COLUMNA compuesta de 5 000 hombres, mandados por el general J. G. Prieto, gobernador y jefe de las operaciones militares en Michoacán, ha llegado a las cercanías de Celaya y tomado posiciones en las líneas de las fuerzas sitiadoras.

Se cree que el general Prieto y sus tropas han sido comisionadas para combatir al enemigo por el sur y evitar toda probabilidad de que éste pueda escapar por aquella dirección.

El general Prieto y sus fuerzas hicieron el viaje desde Acámbaro hasta las cercanías de Celaya sin ser notados por los constitucionalistas. El martes pasado estas tropas llegaron durante la noche al pequeño pueblo de San José del Carmen, desde donde se pusieron en comunicación con el cuartel general de la División del Norte. De San José siguieron la mañana siguiente para el teatro del combate.

La última carta

UN ENTENDIDO jefe convencionista nos decía ayer que el general Álvaro Obregón y el Cuerpo de Ejército del Noroeste, de los constitucionalistas, se están jugando su última carta en la ciudad de Celaya. Si la victoria se inclina a nuestro lado, como todo hace presumir —añadió el jefe dicho— el mejor núcleo de los que apoyan al general Venustiano Carranza habrá quedado destruido, y esto contribuirá a poder activar las operaciones en otros lugares de la República.

Aun en el remoto caso de que el general Obregón personalmente logre escapar, su prestigio como jefe militar —continuó nuestro informante— habrá decaído mucho y le será muy difícil, o más bien, casi imposible volver a organizar un número de fuerzas como el que actualmente tiene.

No pueden auxiliar a Obregón

LOS GENERALES Francisco Murguía, Ramón F. Iturbe y Manuel M. Diéguez están imposibilitados para avanzar hacia Celaya en socorro del general Obregón, según informes que nos dio ayer una persona llegada de Guadalajara y otros puntos del estado de Jalisco.

La causa que, según nuestro informante, impide a los mencionados jefes ir en auxilio del general Obregón, es la de que tienen que combatir contra las fuerzas convencionistas y contra los vecinos de algunos pueblos que simpatizan con la Convención y hostilizan a los constitucionalistas.

En Zapotiltic, manifiesta nuestro informante, los vecinos y las autoridades encabezadas por el jefe político señor Vicente Magaña, y el coronel Sánchez Aldana, se levantaron contra los partidarios del señor Carranza.

Al ser ocupada esta plaza por fuerzas numerosas del general Diéguez, se ordenó la aprehensión del juez civil, señor Rodolfo Anaya Carreón, quien fue pasado por las armas según afirma nuestro entrevistado.



BIBLIOGRAFÍA

- ALESSIO ROBLES, Miguel, *A medio camino*, México, Stylo, 1949.
- Álvaro Obregón. *Celaya 15 de abril de 1915*, México, Asociación Cívica "Álvaro Obregón", 17 de julio de 1951.
- BARRAGÁN RODRÍGUEZ, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Stylo, 1946.
- CERVANTES M., Federico, *Francisco Villa y la Revolución*, México, Alonso, 1960.
- GIL, Feliciano, *Biografía y vida militar del general Álvaro Obregón*, Hermosillo, Imprenta de M. F. Romo, 1914.
- MENA P., Mario, *Álvaro Obregón: historia militar y política, 1912-1929*, México, Jus, 1960.
- OBREGÓN, Álvaro, *Partes oficiales de las batallas de Celaya, 6, 7, 13, 14 y 15 de abril de 1915*, Celaya, Confederación Revolucionaria, 1915.
- , *Ocho mil kilómetros de campaña*, México, FCE, 1959.
- SÁENZ, Aragón, *Las batallas de Celaya en 1915*, Celaya, Centro de Estudios Históricos, 1965.
- TAMAYO, J. A., *El general Obregón y la guerra*, Tampico, El Mundo, 1922.
- VELAZCO Y MENDOZA, Luis, *Historia de la ciudad de Celaya*, México, Manuel León Sánchez, 1947-1949, 4 vol.



BATALLA DE CELAYA

fue editado por el
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO
Se terminó en la Ciudad de México en mayo de 2023.



CLÁSICOS
DE **VILLA**



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



2023
Francisco
VILLA